

como un instrumento para injerirse o influir en el desarrollo de un conflicto<sup>9</sup>.

El representante del Reino Unido advirtió que había que ser muy cauto al usar la ayuda alimentaria en situaciones que no eran de emergencia grave, porque la ayuda alimentaria en situaciones de conflicto era sumamente delicada y, si se abusaba de ella, podía tener un efecto directo e inmediato en la dinámica de la violencia. Defendió que era preciso crear sistemas para minimizar el desvío de la ayuda alimentaria, y que el uso de esta debía contar con una estrategia de salida bien definida. Expresó la opinión, de la que se hizo eco el representante de la Federación de Rusia, de que el

<sup>9</sup> S/PV.4507 (Resumption 1), pág. 8.

Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social debían tratar de lograr una comprensión más amplia y más precisa de los temas conflictivos y de la manera en que el sistema podía abordarlos con mayor eficacia<sup>10</sup>.

El representante de Bulgaria destacó la necesidad de que la comunidad internacional interviniera en el momento adecuado a fin de procurar la sensibilización sobre una situación de crisis y creía que el Consejo debía tomar medidas apropiadas, incluidas sanciones selectivas, cuando se denegara el paso de la ayuda humanitaria a aquellos que la necesitaban<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> S/PV.4507, págs. 11 y 12 (Reino Unido); S/PV.4507 (Resumption 1), pág. 8 (Federación de Rusia).

<sup>11</sup> S/PV.4507 (Resumption 1), pág. 2.

## B. La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

### Actuaciones iniciales

#### Deliberaciones de 3 de diciembre de 2002 y 7 de abril de 2003 (sesiones 4652<sup>a</sup> y 4736<sup>a</sup>)

En su 4652<sup>a</sup> sesión, celebrada el 3 de diciembre de 2002, el Consejo de Seguridad incluyó en su orden del día el tema titulado “La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad” y escuchó una exposición informativa del Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Formularon declaraciones los representantes de Bulgaria, el Camerún, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Guinea, Irlanda, Mauricio, el Reino Unido, la República Árabe Siria y Singapur.

El Director Ejecutivo declaró que el Programa Mundial de Alimentos se enfrentaba al reto de responder a las emergencias de modo que se fortalecieran las oportunidades educativas individuales, la salud, la nutrición, los medios de vida, la seguridad alimentaria y la capacidad para crear bienes. En relación con las causas del hambre extrema en África, señaló las malas condiciones meteorológicas en la región del Cuerno de África, entendida en un sentido amplio, las cuales amenazaban con poner a 15 millones de personas en situación de riesgo, y el VIH/SIDA en África Subsahariana, que había dejado 11 millones de huérfanos. La situación se había complicado aún más por los conflictos civiles, una enorme cantidad de refugiados y desplazados internos, las minas terrestres, la cuestión de los organismos modificados genéticamente y

diversas cuestiones relacionadas con la gestión pública y la política macroeconómica. Defendió que a corto plazo hacía falta una financiación mayor y más constante para la ayuda humanitaria, a la vez que a largo plazo eran necesarios una gran apertura de las economías, un fortalecimiento del libre mercado y una inversión sustancial en infraestructura agrícola básica y en nutrición. El Director Ejecutivo manifestó que el PMA se centraba en alimentar a los pobres que eran víctimas del hambre, rigiéndose por los principios del acceso fácil, la rendición de cuentas, la transparencia y una política de tolerancia cero respecto a la insensatez o la incapacidad de trabajar en todo un país. Como ejemplo de la capacidad del Programa para mantenerse al margen de las cuestiones políticas, señaló que el PMA era el único organismo internacional que contaba con oficinas fuera de la capital de la República Popular Democrática de Corea. Como conclusión, el Director Ejecutivo observó que entre 40 y 50 millones de niños en edad escolar en África no asistían a la escuela, pero que podrían ser alentados a acudir gracias a un programa de alimentación escolar. Destacó que la educación tenía una importancia crucial para abordar la cuestión del VIH/SIDA y proporcionar a los niños una oportunidad para pensar en estilos de vida distintos<sup>12</sup>.

Tras la exposición, la mayoría de los oradores mostraron su preocupación ante la gravedad de la

<sup>12</sup> S/PV.4652, págs. 2 a 5.

situación en África Meridional y el Cuerno de África. El representante del Reino Unido puso de relieve la importancia de encarar el vínculo entre los conflictos y la inseguridad alimentaria, pues, desde su punto de vista, cualquiera de los dos fenómenos podía ser la causa del otro o reforzarlo<sup>13</sup>. De modo semejante, el representante de la Federación de Rusia indicó que superar la crisis alimentaria de los países africanos era un reto amplio y polifacético, que requeriría la solución de los conflictos armados y el logro del desarrollo sostenible<sup>14</sup>.

El representante del Reino Unido, del que se hicieron eco los representantes de Mauricio y Singapur, expresó su interés en tratar la función que desempeñaban las políticas de los gobiernos en el empeoramiento de las crisis alimentarias<sup>15</sup>. El representante de los Estados Unidos advirtió que la hambruna no era natural ni inevitable y pidió a la comunidad internacional que examinara los fallos de la administración, el desarrollo y la asistencia para explicar la existencia de las hambrunas. Desde su punto de vista, la inversión productiva en el desarrollo agrícola y rural era esencial para superar la hambruna, pero para evitar que esta se propagara en África a corto plazo resultaba fundamental que la comunidad internacional proporcionara asistencia adecuada de inmediato<sup>16</sup>. El representante de Bulgaria puso de relieve la responsabilidad que incumbía a los Estados receptores respecto de la coordinación de la asistencia que aportaba la comunidad internacional<sup>17</sup>.

El representante de Irlanda se mostró de acuerdo con el Director Ejecutivo y afirmó que la situación humanitaria en África no solo representaba una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, sino que era también intolerable desde una perspectiva moral y humanitaria. También se refirió a la reducción del nivel de financiación del desarrollo a largo plazo por parte de la comunidad internacional, e inquirió sobre qué podría hacer el PMA para alentar a los donantes a volver a programas de apoyo a la agricultura a largo plazo. Respecto al debate en torno a la globalización y el proteccionismo, señaló que algunos países de África criticaban que, a pesar de haber liberalizado sus economías, no habían obtenido una respuesta recíproca

por parte de los países desarrollados en lo relativo a los aranceles y el proteccionismo en la agricultura<sup>18</sup>.

El representante de Mauricio planteó sus preocupaciones sobre la seguridad de los alimentos transgénicos enviados por el PMA a miembros de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y señaló que varios países habían expresado sus reservas con relación a recibir tales productos<sup>19</sup>. El representante de los Estados Unidos argumentó que las políticas gubernamentales en relación con la asistencia alimentaria con alimentos transgénicos habían afectado al proceso de distribución de la ayuda alimentaria y expresó su preocupación de que los esfuerzos por proporcionar la asistencia que se necesitaba tan desesperadamente pudieran demorarse, incluso frustrarse, debido a la confusión que rodeaba a las cuestiones alimentarias relacionadas con la biotecnología<sup>20</sup>.

En respuesta a observaciones y preguntas formuladas por los representantes, el Director Ejecutivo insistió en que los países africanos necesitaban contar con la capacidad de producir y exportar sus propios alimentos, y defendió que se estudiaran las cuestiones de los aranceles, el uso de excedentes y el comercio teniendo ese objetivo en mente. En cuanto a la cuestión del nivel de apoyo y el desarrollo a largo plazo, reconoció que la tendencia había ido en contra del desarrollo a largo plazo, pero sugirió que una inversión en trabajo de emergencia a corto plazo podría convertirse en una inversión a largo plazo muy importante. El Director Ejecutivo informó además al Consejo de que el PMA se centraba en cuestiones de salud para el largo plazo trabajando con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En cuanto al tema de los organismos modificados genéticamente, explicó que la política del PMA era pedir a los gobiernos donantes que certificaran que los alimentos transgénicos cumplían con las normas de salud y seguridad para el consumo de sus propios ciudadanos. En respuesta a las preguntas sobre el uso de las tecnologías de la información y sistemas de alerta temprana modernos para evitar más hambrunas, el Director Ejecutivo manifestó que el PMA estaba haciendo grandes inversiones en tecnología de la información para elaborar una guía que permitiera evaluar la vulnerabilidad

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 6.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 15.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 6 (Reino Unido); pág. 7 (Mauricio); y págs. 7 y 8 (Singapur).

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 8.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 12.

<sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 11 y 12.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 7.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 9.

de todos los países del mundo. Para concluir, el Director Ejecutivo pidió a los miembros del Consejo que prestaran apoyo financiero al PMA, hicieran saber a sus gobiernos la importancia de la labor del PMA en relación con los programas de paz y seguridad y consideraran los efectos a más largo plazo de las inversiones para el desarrollo<sup>21</sup>.

En su 4736<sup>a</sup> sesión, celebrada el 7 de abril de 2003, en la que la mayoría de los miembros del Consejo formuló declaraciones<sup>22</sup>, el Consejo escuchó otra exposición informativa del Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

El Director Ejecutivo afirmó que las causas de las crisis alimentarias de África seguían siendo las mismas: sequías reiteradas, políticas económicas fracasadas, hostilidades y conflictos y las extraordinarias repercusiones del VIH/SIDA. Informó al Consejo de que la FAO había destacado el aumento del hambre crónica en el mundo en desarrollo salvo China, y que la OMS consideraba que el hambre era el principal factor de las deficiencias de salud en el mundo. Consideró como aspectos positivos que el Secretario General hubiera concedido a la cuestión del hambre la máxima prioridad en su programa y que Francia y los Estados Unidos hubieran anunciado que estaban trabajando juntos, en el marco del Grupo de los Ocho, con el fin de centrar la atención del mundo en las crisis alimentarias de África. También indicó al Consejo que la cuestión de los alimentos transgénicos ya no retrasaba ni perturbaba las entregas. En cuanto a la situación en Zimbabwe, subrayó que el objetivo del PMA era despolitizar la ayuda alimentaria a ese país, sobre el fundamento de que los alimentos deberían estar a disposición de todos a tenor de los principios humanitarios. Señaló además la situación creada por la sequía en el Cuerno de África y el deterioro de la seguridad alimentaria en el Sahel occidental. Anunció que los sistemas de respuesta temprana, evaluación y vigilancia del Programa le permitían responder de forma más eficaz.

Con respecto a lo que el Consejo podía hacer para resolver las crisis alimentarias, el Director Ejecutivo manifestó que el Consejo podía ayudar a que a nivel mundial se concediera la máxima prioridad a las cuestiones humanitarias, puesto que estas eran también cuestiones de seguridad. En respuesta a las preguntas

formuladas por los representantes, puso de relieve que el liderazgo y la gestión pública eran fundamentales y básicos para todo, como lo había demostrado la crisis del SIDA en África Meridional, e informó de que el PMA estaba centrando su atención en la importancia de invertir en la agricultura y ampliar la base de donantes.

Se lamentó de que, aunque el PMA se había propuesto invertir todos los recursos posibles en desarrollo a largo plazo, dado el aumento de su trabajo de emergencia a lo largo de los años, solo el 20% de sus recursos se destinaban a la prevención de la escasez alimentaria. En cuanto a la cuestión de la alimentación como forma de evitar conflictos, manifestó que, si bien esos esfuerzos habían surtido efecto en Angola y Sierra Leona, el PMA intentaba centrarse en el programa humanitario y aislarse de todos los debates políticos en curso. También pidió un compromiso más fuerte de los donantes respecto de la ayuda alimentaria de emergencia sobre la base de una mejor determinación de los receptores y del establecimiento de sistemas de alerta temprana más perfeccionados, y un aumento considerable del apoyo a la inversión en infraestructura agrícola básica<sup>23</sup>.

El representante del Reino Unido expresó su parecer de que, si bien correspondía al sistema de las Naciones Unidas resolver las causas estructurales de las crisis alimentarias, las propuestas planteadas por el Director Ejecutivo no entraban en el ámbito de competencia del Consejo, sino de la familia de las Naciones Unidas, los países donantes y los gobiernos sobre el terreno<sup>24</sup>. El representante de la República Árabe Siria, a la vez que reconocía los límites del mandato del Consejo, a la luz de la crisis alimentaria, insistió en que el Consejo debía aclarar la función que podía desempeñar para resolver ese importante problema<sup>25</sup>. Destacando que el Consejo debería contar con el conocimiento y la capacidad necesarios para integrar la seguridad alimentaria en su enfoque de los conflictos en África, el representante de Bulgaria manifestó que el Consejo no debería ser tímido, ni preocuparse de sobrepasar su ámbito de competencia<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> *Ibid.*, págs. 15 a 18.

<sup>22</sup> El representante de la Federación de Rusia no formuló ninguna declaración.

<sup>23</sup> S/PV.4736, págs. 2 a 6, 9 y 10, y 14 a 18.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 11.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>26</sup> *Ibid.*, págs. 10 y 11.